

## EN NUESTRAS PAGINAS, HOY....

# Gregorio Sánchez, la honradez de una figura del toreo

Una tarde de toros en Las Ventas con cartel de postín. Torean Pepe Bienvenida, Morenito de Talavera y Luis Miguel Dominguín. En el tendido, un muchacho de Santa Olalla, entusiasmado por lo que sucede en el ruedo, decide cambiar el rumbo de su vida y tomar uno de los caminos más difíciles. Quiere ser matador de toros.

Comenzó a gestarse así, posiblemente, la carrera de uno de los toreros más significativo de los últimos tiempos: Gregorio Sánchez.

Sus inicios en la fiesta nacional fueron de gran sacrificio. Se forjó toreando en las capeas, trete a toros de media casta, con edad que, en ocasiones, salían toreados a la plaza. Este período de aprendizaje fue decisivo para su futuro, puesto que le dio el oficio que hizo de él un torero de poder, largo y sin recursos de ventajista.

Gregorio, claro ejemplo de hombre hecho a sí mismo, ha sido figura del toreo sobre todo por su propio esfuerzo, sin demasiadas ayudas de nadie. Desde el año 1.947, en que se vistió de luces por primera vez, su carrera, tanto en sus primeros tiempos como cuando fue figura, se ha caracterizado por la honradez y la profesionalidad.

Superada la dura prueba de las capeas pueblerinas, se presentó en Madrid, triunfando, el ocho de agosto de 1.954. Toreó aquel año cuatro veces más en Las Ventas. Su temporada decisiva como novillero fue la de 1.955 en la que sumó más de cuarenta actuaciones, ante públicos como los de Madrid, Barcelona y Jerez. En la Maestranza, donde sus actuaciones como novillero fueron decisivas, tomó la alternativa de manos de Antonio Bienvenida, ante Joselito Huertas, el uno de abril de 1.956.

Como matador de toros, Gregorio se mantuvo siempre en lugar de privilegio entre las figuras del toreo. Triunfó en la época de Aparicio y Litri y se mantuvo, sin perder el sitio, en la de Camino, Puerta y el Viti.

En la actualidad reside en Talavera dedicado a sus negocios. Aunque retirado de los toros, vive con intensidad todo lo relacionado con la fiesta y torea gran cantidad de festivales con el mismo poder que en sus mejores tiempos. Si quisiera, dicen, podría volver a los toros en serio.

—Gregorio, ¿cuántas veces has pensado en volver?

—Nunca. Soy un hombre serio que sólo tiene una palabra. Tengo facultades para torear, pero el toreo es muy duro, es para gente con juventud y con ambición.

Aunque no me considero un hombre viejo, ya no tengo la ilusión que se necesita para jugarse la vida todas las tardes. Por otra parte, no necesito dinero para vivir y por ganar unos duros no voy a manchar un historial de hombre honrado.

—¿Te han hecho alguna oferta?

—Ha habido algo, pero no lo he tomado en serio.

—¿Y la afición?

—El gusanillo de la afición lo mato toreando en tentaderos y festivales. Me conformo con esto. Yo sé mejor que nadie hasta dónde puedo llegar.

—¿Crees que si vuelven a los ruedos toreros retirados, como Manolo Vázquez, aportarán algo a la fiesta?

—Manolo Vázquez, ha sido, y es, un gran torero. Todavía, si le sale un toro bueno, puede torear bien. No creo en cambio, que esté en condiciones de resolver nada en los toros. La gente se acuerda de los toreros antiguos cuando no están; después, si vuelven y no están bien, esa misma gente se encarga de llamarles viejos y estafadores. En general los toreros que vuelven después de cortarse la coleta, lo hacen por dinero.

—¿Es cierto que vas a vestirse de luces para dar la alternativa a Luis Miguel Ruiz?

—Sí. Es un compromiso que tengo con él. Lo haré por la amistad que me une al chico y porque creo que puede ser figura del toreo.

—¿No has pensado que, si estás mal, puede ser una mancha en tu carrera?

—Creo que el público verá con simpatía que me ponga el vestido de torear para darle la alternativa a un amigo que, además, es paisano mío. Lo haremos en Toledo o en Talavera que es nuestra tierra, y donde la gente nos quiere. Tened en cuenta también que será con una corrida que me guste. No se va a hacer de cualquier manera.

—¿Volverás si estás bien esa tarde?

—No. Es mi última palabra al respecto.

—¿Qué otros proyectos tienes?

—El día veintiocho de diciembre torearé un festival en Colombia, para conmemorar el veinte aniversario de la inauguración de la plaza de Cali. Alternaré con Joselito de Colombia y Joaquín Bernadó. Haremos el paseillo los mismos que inauguramos la plaza hace veinte años.

Conversar con Gregorio es fácil y agradable. No elude jamás la pregunta, ni intenta salirse por la tangente. Habla con claridad, yendo siempre por derecho. Como cuando torea. Se recrea hablando

de toros, es su vida y, de vez en cuando le gusta recordar.

—¿Cuál fue tu mejor temporada?

—La más completa fue la de 1.957. Maté setenta y dos corridas de toros, cortando nueve orejas en Madrid.

—¿Tu mejor corrida?

—En treinta años que llevo en esta profesión he tenido, lógicamente, muchas tardes buenas. La más espectacular fue una del Montepío en la que batí varios récords. En una hora y veinte minutos maté seis toros, dí siete vueltas al ruedo y corté siete orejas.

—¿Por qué te han comparado siempre con Domingo Ortega?

—Seguramente por la forma de torear. Los dos hemos hecho el toreo de Castilla, seco y sin florituras, pero sin engaños. Además, según dicen, nos parecíamos físicamente.

—Gregorio, ¿entiende de toros el público español, en general?

—La verdad es que hay muy poco público entendido. El público español es más torista que torerista. Entre el público mejicano, por ejemplo, se aprecia más la labor del torero sin reparar tanto en el toro.

—¿Y el público de Talavera?

—El público de Talavera es un público bueno a quien no se puede engañar, pero es demasiado fácil para los toreros, demasiado benevolente concediendo orejas. Hay sin embargo auténticos aficionados, puedo citar a mi íntimo amigo, Juanito Mikoto, por ejemplo.

—¿Dí un torero.

—Domingo Ortega.

—Una plaza.

—He tenido cartel en muchas plazas. En Zaragoza, especialmente, me querían mucho. También en toda Andalucía. Sin embargo mi plaza siempre fue Madrid.

—Una ganadería.

—En mi época había varias. Por ejemplo Atanasio Fernández y Carlos Núñez.

—¿Qué opinas de los Victorinos?

—Cuando esa ganadería era de Escudero Calvo no la quería nadie porque no era buena. Después, al comprarla Victorino Martín, críticos como Navalón o Zabala y, sobre todo, Televisión Española, han hecho que tenga el máximo cartel a base de publicidad. Ha habido una temporada que salía Victorino más en Televisión que el Presidente del Gobierno. Hay que tener en cuenta que son las figuras del toreo quienes dan prestigio a las ganaderías. Cuando las figuras rechazan determinado ganado, es que éste no es bueno.

—¿Qué te parece el toro que sale actualmente?

—Es como el que salía en mis tiempos, aunque no sé por qué razón, se cae más. Ahora es casi imposible llevar al toro tres veces al caballo porque no aguanta tres puyazos.

—Si fueras empresario taurino ¿qué cartel confeccionarías con los toreros en activo?

—Pondría a el Viti, a Paco Camino y a Angel Teruel. Son tres toreros completos.

—¿No pondrías a Curro Romero o a Rafael de Paula?

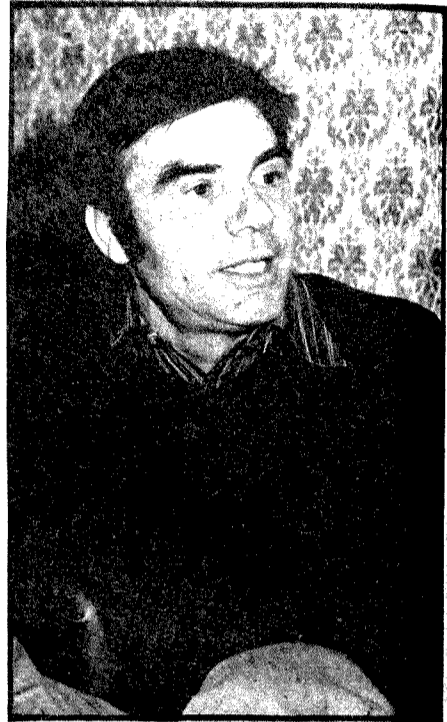
—No. Eso va en gustos.

—Has alternado en tu última época con muchos toreros más jóvenes que tú ¿crees que les has enseñado algo?

—No lo sé. Nunca he dicho a nadie lo que tenía que hacer. Es posible que ellos hayan asimilado algo de mí, como yo aprendí de los maestros de mi tiempo.

—¿Qué opinas de el Cordobés?

—El Cordobés ha sido un fenómeno aparte. Nunca ha habido un torero con la



fuerza que tuvo él. Para mí, es inexplicable el furor que causó en el público.

—¿Te gustaba como torero?

—Yo no voy a decir que torear bien, pero hay que reconocer que tenía la honradez de estar delante del toro cinco minutos más que nadie. Se le ha criticado que toreaba ganado fácil, pero los que alternaban con él, mataban los mismos toros. Lo peor de este tipo de toreros es que cambian el modo de pensar sobre la fiesta, a gran parte del público y, después, resulta difícil que las aguas vuelvan a su cauce. Esto, sin embargo, no resulta demasiado grave con el Cordobés porque el público que iba a la plaza cuando toreaba él, no era el mismo que acudía a ver a los demás toreros.

Seguramente el recuerdo más amargo de Gregorio, en su vida taurina, es el que guarda del día de su despedida. Se despidió el treinta de septiembre de 1.974, con un balance ciertamente negativo. Salí de las Ventas, y de la fiesta nacional con lágrimas en los ojos.

—¿Qué ocurrió aquella tarde? ¿Se portó mal el público?

—El público se portó bien, salvo un sector que arrojó almohadillas al ruedo. La prueba es que me aguantó hasta el tercer toro y me ovacionó al terminar la corrida. Hay que tener en cuenta que hizo una tarde de mucho viento y que los toros fueron muy malos. Por otra parte, yo no salía en buenas condiciones físicas, en fin, se juntó todo. Hubo un momento de la corrida en el que el espectáculo fue muy desagradable, tanto para el público como para mí.

Alguien ha dicho que la despedida de Gregorio es una flor que no hace verano. Ciertamente, una mala tarde no significa nada en la dilatada carrera del torero. Los buenos momentos eclipsan, sin duda, las manchas que pueda haber en treinta años de profesión.

La despedida es el peor recuerdo, El mejor, como contrapartida, puede ser el que conserva del día que le concedieron la Cruz de Beneficencia, a petición de una comisión formada en la provincia de Toledo. Con esta concesión se premiaba al torero por la cantidad de veces que hizo el paseillo, desinteresadamente, para recaudar fondos con fines benéficos.

Hemos concluido la conversación. El torero se marcha para atender las obligaciones que le depara su negocio. Para unos aficionados es siempre una satisfacción cambiar impresiones con aquel muchacho de Santa Olalla que, en un tendido de las Ventas, decidió ser matador de toros. Y fue de los mejores. Gracias, maestro.

GRANA & ORO



Un magnífico derechazo de Gregorio Sánchez.